La farsa de Ucrania, revisitada

PEPE ESCOBAR :: 25/01/2024

Aunque el país 404 sea totalmente derrotado en 2024, una vez más es imperativo subrayarlo: esto está lejos de acabar. Hay mucho dinero en juego

Determinados actores dispersos por los silos de poder del Beltway [autopista que rodea Washington], que trabajan diligentemente como mensajeros de la gente que realmente dirige el espectáculo en el Hegemón, han llegado a la conclusión de que una confrontación sin cuartel con Rusia conduciría al colapso de toda la OTAN, desharía décadas de férreo control estadounidense sobre Europa y, en última instancia, provocaría la caída del Imperio.

Jugar a juegos arriesgados tarde o temprano encontrará las indestructibles líneas rojas incorporadas al inamovible objeto ruso.

Las élites estadounidenses son más inteligentes que eso. Pueden destacar en el riesgo calculado. Pero cuando hay tanto en juego, saben cuándo cubrirse y cuándo retirarse.

No vale la pena arriesgar la "pérdida" de Ucrania –ahora un imperativo gráfico– con la pérdida de todo el viaje hegemónico. Sería demasiado que perder para el Imperio.

Así que, incluso mientras se desesperan cada vez más con la acelerada caída imperial en un abismo geopolítico y geoeconómico, están cambiando frenéticamente la narrativa, un terreno en el que destacan.

Y eso explica por qué los vasallos europeos desconcertados de la Unión Europea controlada por la OTAN están ahora en pánico total.

Davos ha ofrecido esta vez montones de *ensalada orwelliana*. Los mensajes clave, frenéticos: La guerra es la paz. Ucrania *no está* (la cursiva es mía) perdiendo y Rusia no está ganando. De ahí que Ucrania necesite mucho más armamento.

Sin embargo, incluso al noruego Wood Stoltenberg se le dijo que siguiera la *nueva línea* que importa: «La OTAN no se está acercando a Asia. Es China la que se está acercando a nosotros». Sin duda, eso añade un nuevo significado estrafalario a la noción de placas tectónicas en movimiento.

Mantén en marcha el motor de las Guerras Eternas

Hay un vacío total de «liderazgo» en Washington. No existe ningún «Biden». Sólo el *Equipo Biden*: un combo corporativo que cuenta con mensajeros de baja estofa como el neoconservador de facto Pequeño Blinkie. Hacen lo que les ordenan los ricos «donantes» y los intereses financiero-militares que realmente dirigen el espectáculo, recitando las mismas viejas líneas saturadas de clichés día tras día, actores de reparto en un Teatro del Absurdo.

Sólo basta una exposición.

Reportero: «¿Están funcionando los ataques aéreos en Yemen?»

Biden: «Bueno, cuando dices que están funcionando, ¿están deteniendo a los yemeníes? No. ¿Van a continuar? Sí».

Lo mismo en lo que pasa por «pensamiento estratégico» se aplica a Ucrania.

El Hegemón no está siendo arrastrado a luchar en Asia Occidental, por mucho que el arreglo genocida de Tel Aviv, en tándem con los zio-conservadores estadounidenses, quiera arrastrarlo a una guerra contra Irán.

Aun así, la máquina imperial está siendo dirigida para mantener el *motor de las Guerras Eternas en marcha*, sin parar, a distintas velocidades.

Las élites al mando son mucho más clínicas que todo el Equipo Biden.
Saben que no ganarán en lo que pronto será el país 404. Pero la victoria táctica, hasta ahora, es masiva: enormes beneficios del armamentismo frenético; destripamiento total de la industria y la soberanía europeas; reducción de la UE al subestatus de vasallo humilde; y, a partir de ahora, mucho tiempo para encontrar nuevos guerreros interpuestos contra Rusia, desde los fanáticos polacos y bálticos hasta toda *la galaxia takfirí-neo ISIS*.

De Platón a la OTAN, quizá sea demasiado pronto para afirmar que todo ha terminado para Occidente. Lo que está casi acabado es la batalla actual, centrada en el país 404. Como subraya el propio Andrei Martyanov, correspondía a Rusia, una vez más, «empezar a desmantelar lo que hoy se ha convertido en la casa de los demonios y del horror en Occidente y por Occidente, y lo está haciendo de nuevo a la manera rusa: derrotándolo en el campo de batalla».

Esto complementa el detallado análisis expresado en la nueva granada de mano de un libro del historiador francés Emmanuel Todd.

Sin embargo, la guerra está lejos de haber terminado. Como quedó claro una vez más en Davos, no se rendirán.

La sabiduría china dictamina que «cuando quieras golpear a un hombre con una flecha, golpea primero a su caballo». Cuando quieras capturar a todos los bandidos, captura primero a su jefe».

El «jefe» -o los jefes- están ciertamente lejos de ser capturados. Los BRICS+ y la desdolarización pueden tener una oportunidad, a partir de este año.

El final plutocrático

En este marco, incluso la corrupción masiva entre EEUU y Ucrania, que implica anillos y anillos de robo de la fastuosa «ayuda» estadounidense, como reveló recientemente el ex diputado ucraniano Andrey Derkach, es un mero detalle.

No se ha hecho ni se hará nada al respecto. Al fin y al cabo, el propio Pentágono suspende todas las auditorías. Estas auditorías, por cierto, ni siquiera incluyeron los ingresos de la

masiva operación multimillonaria de heroína en Afganistán, con la base Bondsteel de EEUU en Kosovo establecido como centro de distribución para Europa. Los agentes de inteligencia estadounidenses se embolsaron los beneficios extraoficialmente.

Cuando el fentanilo sustituyó a la heroína como plaga doméstica de EEUU, no tenía sentido seguir ocupando Afganistán -abandonado posteriormente tras dos décadas en puro estilo *Helter Skelter* (1), dejando atrás más de 7.000 millones de dólares en armas tras la derrota.

Es imposible describir todos estos anillos concéntricos de corrupción y crimen organizado institucionalizado centrados en el Imperio a un Occidente colectivo con el cerebro lavado. Los chinos, una vez más, al rescate. El taoísta Zhuangzi (369 – 286 a.C.):

> No puedes hablar del océano a una rana que vive en un pozo, no puedes describir el hielo a un jején de verano y no puedes razonar con un ignorante.

A pesar de la humillación cósmica de la OTAN en Ucrania, esta guerra por poderes contra Rusia, contra Europa y contra China sigue siendo la mecha que podría encender una III Guerra Mundial antes del final de esta década. Quien lo decidirá es una plutocracia extremadamente enrarecida. No, no es Davos: sólo son sus payasos portavoces.

Rusia ha reactivado su sistema de fábrica militar a gran velocidad, ahora con una capacidad de alrededor de 15 veces la de enero de 2022. A lo largo de la línea del frente hay alrededor de 300.000 soldados, y además se están preparando dos ejércitos de pinza con cientos de miles de tropas móviles en cada pinza para crear un doble envolvimiento del ejército ucraniano y aniquilarlo.

Incluso si el país 404 es derrotado totalmente en 2024, una vez más es imperativo subrayarlo: esto está lejos de terminar. Los dirigentes de Pekín comprenden perfectamente que el Hegemón es una ruina tan desintegradora, camino de la secesión, que la única forma de mantenerlo unido sería una guerra mundial.

Es hora de releer a T.S. Eliot en más de un sentido:

> Tuvimos la experiencia, pero nos perdimos el significado,
> y el acercamiento al significado restaura la experiencia.

Nota nuestra

(1) *"Helter Skelter"* es una canción de The Beatles compuesta y acreditada a Lennon y McCartney en 1968. Un «helter skelter» es un tobogán en espiral que se puede encontrar en los parques británicos. En las ediciones del tema para países hispanohablantes figura como «Ni crudo ni cocido» en España o «A troche y moche» en Hispanoamérica. La traducción más adecuada es «Descontrol» o «Desorden». Paul McCartney ha declarado que utilizó el tobogán como símbolo de la caída y de la decadencia.

Strategic Culture Foundation / observatoriodetrabajadores.wordpress.com

_____

https://www.lahaine.org/mundo.php/la-farsa-de-ucrania-revisitada